
Surgimiento del pueblo de Israel*

*Norman Gottwald***

1. Líneas generales de la teoría

1.1. El origen de un pensamiento

Mi teoría comenzó con las verificaciones poco satisfactorias que los anteriores eruditos habían proporcionado.

No es pertinente tratar de explicar el antiguo Israel como un grupo étnico totalmente ajeno a Canaán, que entra y desaloja a un pueblo asentado allí. No sirve en términos del texto del Antiguo Testamento. Una lectura sencilla del libro de Josué ofrece muchas preguntas sobre la idea de que un Israel unido se tomó la tierra.

Hay indicaciones en todos los primeros libros de la Biblia que señalan que el primitivo Israel no era una unidad étnica, sino un pueblo mito. Nació por medio de un proceso que la Biblia indica, pero que nunca explica plenamente.

Una vez que los eruditos comprendieron que era poco probable una conquista unida de Canaán, hicieron otra sugerencia: se trató de una infiltración israelita en la tierra, de tal manera que en el transcurso del tiempo estos nómadas pastoriles llenaron la tierra y reemplazaron a los cananeos.

* Conferencia tenida en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, el 15 de marzo de 1989. Organizada y titulada por el P. Neftalí Vélez, S.J.

** Investigador y profesor del Antiguo Testamento en el Seminario Bautista de Nueva York. Ha profundizado en el método sociológico. Su obra principal es "The tribes of Yahveh. A sociology of the Religion of Liberated Israel 1250-1050, B.C." orbis Books Marynoll, N.Y. 1979.

Pero, las dos teorías fracasan, en cierto sentido. Ambas conciben a Israel como proveniente de fuera de la tierra de Palestina; de otra parte, como un pueblo que llega ya hecho. También las dos teorías piensan que los israelitas eran nómadas pastoriles, es decir, comprenden a Israel como perteneciente a un orden más bajo de la civilización.

Si el proceso histórico hubiera sido así como lo piensan estas dos teorías, tendríamos que entender las tribus del pueblo de Israel como pertenecientes a una capa muy baja de la civilización, de la cual habrían evolucionado hacia un nivel más alto de vida agrícola.

Con este tipo de comprensión se llegó a separar la religión de Israel de su realidad social.

Me parece que ninguna de estas explicaciones es adecuada; sin embargo, cualquier explicación tiene que tomar en cuenta la forma actual de la Biblia hebrea. Es una redacción posterior, en tiempos postexílicos. Nosotros hoy estamos tratando de recuperar realidades antiguas en un texto posterior; por eso, no podemos esperar pruebas absolutas de ninguna teoría. Se trata de probabilidades; lo que más o menos es verificable.

1.2. Importancia de la lectura sociológica

El texto actual tiene muchas memorias antiguas, que revelan el proceso social con mayor claridad que el detalle historiográfico. Son tradiciones de un pueblo común y corriente. el pueblo despreciado de esa época.

En el principio del libro del Exodo se les presenta como animales que se arrastran sobre la tierra, amenazan a los líderes de la sociedad y el Faraón trata de eliminarlos. Es la lucha de ese pueblo contra la sociedad organizada que quiere aplastarlo. Se percibe su única utilidad: el trabajo. Los grandes imperios, estados, templos y religiones sobreviven a espaldas de este pueblo que, por su parte, no tiene ningún sentido, ninguna dignidad, ninguna identidad, ningún lugar bajo el sol, hasta su encuentro con Yahvé, cuando los libera.

Siempre fracasaríamos, si tratáramos de entender las tradiciones en una forma literal-histórica. Son epopeyas que pertenecen a la historia oral, que nos sirven para acercarnos a este pueblo. También es el tipo de historia que se utiliza para recuperar la memoria de las mujeres, de los obreros y de los indígenas. Para conocer la trayectoria del pueblo común y corriente de Colombia, nos tocaría utilizar el mismo método. Estas tradiciones nos cuentan como el pueblo llegó a ser, cómo se ha valorizado, cuáles fueron sus luchas para llegar a existir, lo que les amenaza en este momento y cómo comprenden su propia religión, como recurso para vivir la vida cotidiana.

Esto quiere decir que el estudio de los géneros y formas literarias de la Biblia es de carácter sociológico. El profesor Herman Gunkel fue uno de los primeros que utilizó la Crítica de las Formas en el estudio de la Biblia. Esto fue desarrollado por Martin Noth, en la historia de las tradiciones.

Sin embargo, a causa de la formación social en donde los dos eruditos trabajaron, no pudieron conocer el tipo de pueblo que produjo estas tradiciones orales. Comprendieron que se trataba de un pueblo primitivo, sencillo, preliterario, que las tradiciones no entregaban oralmente. Pero, ninguno de los dos percibió el poder de la opresión en este mundo antiguo; no comprendieron el aplastamiento del pueblo común y corriente, bajo el poder de la estructura estatal. No percibieron que el poder de la tradición del éxodo no estaba en donde y cuando sucedió, sino que en un sinnúmero de maneras, el pueblo había experimentado la opresión de estas tradiciones y la liberación al unirse bajo un nuevo Dios que les daba nombre, identidad y confianza en un proyecto revolucionario.

1.3. El origen del pueblo

El pueblo israelita surgió en la tierra de Canaán. En su mayoría fueron campesinos, que hicieron una coalición con otros: con nómadas pastoriles, con algunos mercenarios militares o bandas de bandoleros, con algunos artesanos trabajadores en metales y sacerdotes e intelectuales que vinieron de otras religiones

Este pueblo nació durante los siglos XII y XIII a.C., en las tierras altas de Canaán, en un lugar preciso, histórico y geográfico, dada la ecología y la agricultura de las montañas y dadas las limitaciones de ese estilo de vida. Nació en oposición a las ciudades-estado de Canaán y la gama de enemigos que el Israel bíblico tuvo que enfrentar y que pueden describirse bajo el nombre general de Egipto, porque éste es formalmente el poder imperial que gobierna sobre Canaán. Bajo Egipto están los vasallos de las ciudades-estados; posteriormente entran los filisteos, con el permiso de los egipcios, para dominar en lugar de ellos.

La estela del Faraón Merneftah, más o menos 1230-1220 a.C., cuenta una batalla que ese Faraón libró contra los israelitas. Dice que los eliminó; pero, si esto fuera cierto, no tendríamos el resto de la Biblia. Es típico del Faraón decirlo así.

Lo que esto sí demuestra es que Israel tuvo encuentros con el Faraón, no solamente en la tierra del Nilo, sino ahí mismo en Canaán. Todas las batallas de Israel, donde quiera que fueran y cualquiera que fuera el enemigo, cabían lógicamente y naturalmente bajo el concepto de Egipto, como el enemigo. El imperio de Nilo es, primero en realidad y luego en tipología simbólica, el enemigo por excelencia. Este "honor" va a pasar con el transcurso del tiempo a Asiria y a Babilonia y en el Nuevo Testamento, a Roma.

Lo anterior quiere decir que lo que vemos en estas antiguas tradiciones son las memorias orales de un pueblo que está naciendo en lucha contra los poderes dominantes, estableciendo una economía independiente de autosostenimiento. Un pueblo que rechaza el sistema estatal dominante; que se niega a pagar tributos y trabajos forzados; que prohíbe deudas, ya que la ley de Israel prohíbe préstamos por intereses. La tierra es propiedad de las familias extensivas, organizadas en sistemas de solidaridad con apoyo y sostén de los unos para con

los otros. Los israelitas tienen su sistema de auto-defensa, con un ejército ciudadano; su propia ideología, en la forma del culto de Yahvé.

Las dificultades teológicas de este punto de vista sobre las tradiciones no son, de ninguna manera, un problema insuperable. Cada religión, verdadera o no, funciona en relación con la realidad social. No existe ninguna religión en la tierra, ni hubo en el pasado ni habrá, que no tenga vinculación con una realidad social. Por eso, escudriñar estrechamente la relación entre la religión y la sociedad es más bien una obligación implícita en esa religión. En la tradición judeo-cristiana es una obligación. Por supuesto, algunas religiones prestan menos atención a la historia, pero nuestra religión exige que la conozcamos, es especialmente la historia social.

Esta sociedad de agricultores libres en Canaán tuvo éxito suficiente para sobrevivir casi dos siglos. Yo no la llamaría una sociedad perfecta. Algunos dicen que mi descripción la hace aparecer como un cielo sobre la tierra. Pero esto no está en mi pensamiento: no podemos volver a una organización social particular del pasado; lo que sí podemos hacer es mirar nuestra propia situación social y preguntar cómo nuestra religión, hoy día, se relaciona con la realidad.

1.4. Jesucristo y el antiguo Israel

Podemos hacer una comparación entre la relación de religión y sociedad en que estamos nosotros y la del antiguo Israel. Podemos buscar en la historia del antiguo Israel y en la historia de la Iglesia unos criterios para evaluar las tradiciones.

En este sentido, los orígenes de Israel son una fuerza que influye en la teología cristiana. No porque encontremos textos con pruebas o respuestas sencillas a la pregunta de cómo debemos vivir, sino porque allí hay material necesario para una fuerza viva, dinámica, que podemos utilizar en nuestro momento histórico. Podemos estudiar cómo esta fuerza fue mediada a través de los profetas y Jesucristo

Creo que no es posible entender suficientemente la obra de Jesucristo, entre el campesinado de su época, entre los marginados a quienes Él sirvió; entre los pobres que Él defendió, si no se relaciona con el antiguo Israel. Estos, a quienes se dedica Jesús, eran personas que tampoco valían nada, así como la gente del Exodo. Con estos marginados, que no valían nada a los ojos del mundo, Jesucristo se identificó totalmente. Tampoco podríamos entender el Templo que Jesucristo encontró: su economía, que era como un “Banco de la República” de Jerusalén, y la forma como Jesús cuestionó y desafió la alianza entre la religión y el poder económico de su sociedad. Para mí es claro que Jesucristo no murió por alguna doctrina teológica, sino porque era una amenaza.

El Evangelio de Juan, probablemente, da la afirmación más clara al respecto: cuando los

líderes judíos dicen que es mejor que un hombre muera por la nación, pensaban que todos podían perecer por causas de Jesús. El representaba un número de personas que se preocupaban por trabajar entre los pobres y claramente estaban organizando a los pobres; y no era lo más importante que esa gente actuara con violencia o no, lo clave era que respetaban la vida de esa gente y la estaban organizando en una forma integral y orgánica. Los líderes judíos temían que, si demasiadas personas seguían a Jesús, el poder de Roma estaría amenazado y Roma podría caer encima de todo el pueblo judío y ellos, como líderes, perderían su posición. Es un factor histórico en la muerte de Jesús. Se trata de una teología política.

Jesús podría haber hablado de muchas doctrinas teológicas, discutiéndolas con los rabinos. Pero, cuando se identificó con el pueblo y trabajó con el pueblo, sembró su destino. El vio eso, como la voluntad de su Padre. Entonces, siempre estas realidades socio-políticas nos llevan a la teología, pero volvemos, otra vez, de la teología a la realidad socio-política.

2. Las pruebas de la teoría de Gottwald

Hay diversas clases de pruebas a favor de esta teoría y quiero mencionar algunas de ellas:

Las pruebas corresponden básicamente a cuatro teorías: primero, el texto bíblico; luego, los textos extrabíblicos; enseguida, los restos arqueológicos y, finalmente, el estudio comparativo de la sociología y de la antropología.

2.1.- Los textos bíblicos: más allá de Noth

Hasta ahora he hecho uso, principalmente, de información de los textos bíblicos; sólo quiero agregar unos comentarios más a esta categoría.

Comprendemos la existencia de memorias primitivas orales en las fuentes posteriores; descubrimos que tenemos una asombrosa riqueza de materiales, desde un punto de vista histórico-socio-lógico. Coloquemos uno o dos ejemplos. Olvidemos la cuestión de si Moisés existió o no o en qué siglo trabajó. Vamos a enfocar la pregunta: ¿qué tipo de líder se honra en el primitivo Israel? Descubrimos que se trata de un líder bicultural, tal vez representante de tres culturas: nació como hebreo y nunca se olvidó de eso. Vuelve a su pueblo, después de ser criado como egipcio. Se casa entre los madianitas. Su liderazgo tomó en cuenta las tres identidades. Es el tipo de lo que el marxista italiano Gramsci llamaba el "intelectual orgánico", y lo que el antropólogo Eric Wolf llamaba el "intelectual del nuevo orden": surge del pueblo, pero va más allá, a una experiencia más amplia; luego, vuelve al pueblo para poner toda su experiencia y educación a su servicio.

Eric Wolf, por ejemplo, en su estudio de las guerras campesinas del siglo XX, se plantea la pregunta de por qué los campesinos han podido dirigir tantas guerras y revoluciones

en este siglo. Lo hace, porque los principales sociólogos del siglo XIX no creían que los campesinos pudieran hacer eso. Tanto Max Weber como Carlos Marx creían que los campesinos eran incapaces de hacer una revolución, por tener una visión tan limitada, una experiencia tan estrecha; por estar tan ligados a la tierra y a sus necesidades inmediatas. Ellos creían que no podían pensar con suficiente amplitud para conseguir una revolución.

Sin embargo, lo que hemos visto en el siglo XX, con la revolución de Mao en China, por ejemplo, es que los campesinos sí pueden participar en revoluciones y lo hacen. El libro de Wolf es un intento de explorar cómo puede ser esto, que ni Hegel, ni Marx vieron en el campesinado. Estudia las guerras de los campesinos en México, Argelia, China, Vietnam y hace varias sugerencias. Yo quiero señalar dos. Un colega mío en San Francisco, Estados Unidos, estudió todas estas características y creo que de los veinte rasgos que mencionó Wolf sólo faltaron dos en el antiguo Israel.

La primera cosa que yo quiero señalar, de importancia especial, es la presencia de lo que Eric Wolf llama "intelectual del nuevo orden". Siempre haya campesinos que han tenido experiencia más amplia: estudiantes de Argelia que han estudiado en Francia y que regresaron a Argelia como profesionales o tecnólogos, para luego participar en la guerra de la independencia.

También quiero enfatizar la sugerencia de Wolf en el sentido de que siempre hace falta una visión abarcadora de la vida, alternativa a la sociedad dominante. Es decir, la sociedad dominante ya tiene su interpretación de la vida: que el orden actual de la Iglesia y la sociedad son muy buenos; que siempre protegen los intereses del pueblo y de la sociedad. Dicen que, si tenemos dificultades o sufrimientos en el momento, eso es pasajero y será corregido con el tiempo.

Nuestro sufrimiento de hoy, dice la sociedad dominante, sería peor, si no tuviéramos nuestro orden actual con los líderes a los que estamos sirviendo en el momento. Esta gente dice a los campesinos que todo está bien en su mundo, que los poderes más altos se preocupan por ellos y están haciendo lo mejor que pueden.

Cuando los campesinos empiezan a sentir que esto no es así; cuando su experiencia contradice la visión de la sociedad dominante, no pueden hacer algo al respecto hasta no contar con otra visión. Necesitan comprender otras formas en que las cosas pudieran organizarse y necesitan una justificación suficiente. Por eso, siempre hay algún tipo de ideología de independencia nacional o sobre la causa de los pobres y también muchas veces hay un elemento religioso. De alguna manera la ideología religiosa participa en la revolución y la motiva.

En el estudio de la guerra en Argelia es muy interesante la actitud de los cantantes musulmanes. Recitaban poesía revolucionaria en sus canciones. Cuando los franceses se

dieron cuenta del contenido, lo prohibieron. Porque era cierto que cantaban acerca de la religión, pero también decían cómo Alá iba a liberar al pueblo de Argelia. Era una percepción de la religión musulmana en choque con la visión de “statu quo” de los franceses, en la misma situación.

Las memorias orales en las primitivas tradiciones de la historia de Israel, nos ayudan a comprender lo que ocurre en un pueblo que se está despertando, así como el de los argelinos.

En muchos otros géneros literarios, que necesitan estudios, los cánticos de victoria son pruebas muy dicentes. Acepto las investigaciones lingüísticas de la escuela de Albright, incluyendo a Koch y Freedeman. Este considera el hebreo de estos antiguos cánticos, tales como Jueces 5, como un hebreo arcaico, premonárquico. Es un testimonio directo desde el Israel primitivo: no muestra un pueblo agrícola, fragmentado, que supera el poder del estado cananeo y desarrolla una forma alternativa de vida expresada en la Torá o vida de costumbres en Israel.

Así, podemos seguir la pista que nos da Martin Noth en su estudio de la “Historia de las Tradiciones”. Mi propio estudio del antiguo Israel comienza donde termina el de Noth.

Martin Noth trató de identificar la forma muy compleja en que estas tradiciones individuales fueron reunidas, pero su libro termina con misterio y perplejidad. Plantea una pregunta al final de su texto: donde quiera que yo miro, en estas tradiciones veo un concepto pan-israelita. Por otra parte, comprendo que esto no era un sencillo hecho dado al principio; conozco las dificultades en comprender a Israel como una unidad étnica. No pudo ser así, y, sin embargo, a través de todo el proceso literario sí hay conciencia de la unidad del pueblo, que no se basa en su gobierno común, ni en formas estatales, ni en una eclesiología de altos sacerdotes. Nos dice Noth: yo no sé de dónde viene ese concepto unitario, pero es la base de todo planteamiento.

Creo que mi propio estudio de “Las Tribus de Yahvé” da otra respuesta y creo que puede ser la respuesta correcta a la pregunta de Noth.

El concepto pan-israelita de ser una sola nación, con origen y destino bajo Yahvé, proviene de su experiencia social y religiosa como pueblo, donde no se pueden separar los elementos sociales de los religiosos, excepto, quizás, con fines de análisis. Porque ninguno se entiende sin el otro: lo social exige lo religioso y lo religioso exige lo social.

2.2. Los textos extra-bíblicos y los *hapiru*

En cuanto a otras pruebas, los textos extrabíblicos no son tan numerosos como nos gustaría. Ya mencioné la estela de Merneftah en 1220 a. C. Su valor histórico nunca ha sido cuestionado: nos dice que sí hubo un pueblo bajo ese nombre, en esa época y en conflicto con Egipto. Esto es de valor inestimable, especialmente ahora, cuando los especialistas,

sobre todo europeos, quieren postular fechas muy tardías para las fuentes del Pentateuco. Algunos dirían que no sabemos nada acerca del Israel pre-monárquico. Pienso que eso es un gran error, pero no podemos demostrarlo solamente en forma literaria. Se necesita una metodología socio-histórica que también tenga componentes teológicos.

Los primeros géneros literarios de la Biblia y su primera teología provienen de un orden de existencia tribal, revolucionario y en lucha. Esto de ninguna manera puede entenderse como una creación de la teología de los Estados Unidos. Moisés es antes que David para utilizar el símbolo. David está sujeto a Moisés. No hay ninguna ley del rey en el Antiguo Testamento; la ley está enraizada en Moisés. Esto señala que el corazón del pueblo está en el tejido social de su existencia, no en el templo y no en el palacio.

En Israel se puede criticar el Templo o el Estado, así como se puede criticar en Egipto o en cualquier otro país.

Otra prueba extrabíblica son las cartas de Amarna, escritas desde Palestina a la corte egipcia por los reyezuelos vasallos de los egipcios. Estas tienen fecha de un siglo o siglo y medio antes de la probable formación de Israel. De lo que yo puedo ver, ninguna de las personas nombradas en las cartas de Amarna se menciona en la Biblia, aunque muchos de los lugares son los mismos, porque se trata del mismo territorio: Canaán y el sur de Siria. Estas cartas así dan prueba de las condiciones en Canaán, un siglo más o menos, antes de la formación de Israel.

Se menciona a un pueblo, gente *hapiru*; esta es una palabra caldea, probablemente relacionada con la palabra hebrea *hibri*, traducida por nosotros como hebreo. Y en ciertas ocasiones la palabra “hebreo”, en hebreo, retiene las dimensiones sociales de los *hapirus* en las cartas de Amarna. Muchas veces se toma a los *hapirus* como si fueran los mismos hebreos. No podemos dar una respuesta, sí o no, simplista, como si los hebreos fueran nada más *hapiru*.

Pienso que algunos de los *hapirus*, mencionados en las cartas de Amarna, posteriormente fueron israelitas; pero, no todos los *hapirus* llegaron a ser israelitas. Creo que, en parte, los israelitas incluían *hapirus* pero no todos los israelitas habían sido *hapirus*. Estos no eran la mayor parte de la población campesina de Israel; más bien eran una especie de líderes de dos culturas: el aventurero militar o el bandido social.

Se han hecho estudios interesantes del bandolerismo social. La sociología comparativa nos ayuda. Un sociólogo e historiador británico, Eric Hobsbawm, ha hecho varios estudios del bandolerismo en todo el mundo, se mueve en la amplia gama que incluye del puro egoísmo hasta el altruísmo revolucionario. El bandido se encuentra en alguna parte de ese espectro, más o menos egoísta o más o menos dedicado a las necesidades del pueblo. Los campesinos, por su parte, tal vez miran al bandido en esta forma ambivalente: a veces los bandidos les dan la única ley-orden que tienen en su vecindario o los protegen del Estado; a veces los

bandidos, cuando prosperan, se apartan del pueblo. Pero muchas veces en estas revoluciones sociales vemos que un bandolerismo social entra a tomar parte importante. La experiencia social de los bandidos puede incorporarse en la sociología de la revolución.

El impacto armado de Israel, como movimiento guerrillero, se debía en gran medida a los *hapirus*. Ya no estaban sirviendo intereses egoístas, sino comprometidos en una coalición, para servir a la sociedad mayor. Por supuesto esto deja muchas grandes inquietudes en el área de la ética. Esta siempre es una pregunta muy profunda en toda sociedad humana.

Los elementos sociales y políticos presentes en el desarrollo de una revolución deben dominarse o redirigirse después de la revolución. Israel lucha con este problema en el libro de los Jueces: algunas personas son problemáticas; se vuelven en contra de sí mismas, en contra del pueblo. No es una sociedad totalmente envidiable; tienen sus problemas, pero también tienen sus esperanzas, sus posibilidades.

2.3. Los restos arqueológicos

Los rastros arqueológicos a mi parecer son ambiguos. Tal vez porque no soy arqueólogo. Muchos de ellos están convencidos de que estoy equivocado y que los restos arqueológicos así lo prueban. Hay otros de estos especialistas que creen que las pruebas indican que tengo toda la razón.

No sé cómo reaccionar, pero la mayor parte de los arqueólogos entienden ahora que los israelitas eran "indígenas" en Canaán. Esa parte de mi argumento ya está comprobada. También algunos de ellos están reconociendo que no existe una evidencia masiva en favor del nomadismo pastoril, porque lo que antes se interpretaba como tal, era la cría de animales en la vida de la aldea. Lo que se consideraba como movimientos de nómadas, ahora se comprende como migraciones forzadas. La marcha en el desierto nada tiene que ver con la vida de un pueblo nómada. Era una gente perdida y confundida que, con suerte, llega al próximo oasis. Moisés tiene que buscar a su suegro para que les ayude a defenderse en el desierto; ningún nómada que se respete a sí mismo tendría que hacer preguntas como las hizo Moisés.

Sin embargo, en general, las pruebas arqueológicas no son contundentes y necesitan ser estudiadas mucho más.

2.4 Estudio comparativo de la sociología y la antropología

Ya he dado algunos ejemplos, en términos del proceso revolucionario entre los campesinos. Podemos dar otros sobre la organización de una sociedad tribal, es decir, la organización de los pueblos que todavía no cuentan con un Estado o todavía no han sido conquistados

por otro Estado. Para nosotros es difícil creer que tal cosa sea posible, porque también nos han dicho, por mucho tiempo, que el Estado es necesario para mantener el orden, que alguien tiene que dominar sobre los demás o habría caos y anarquía.

Es, a veces, difícil pensar que hubo miles y miles de personas que vivían bien, sin que el Estado se metiera en su situación. Los estudios hechos sobre estos pueblos arrojan luz sobre cómo pudo suceder algo así entre los israelitas. Es decir, se percibe que no solamente la experiencia de los israelitas arroja luz sobre la situación de los pobres en nuestro mundo, sino también que un estudio científico de los pobres de hoy, en estructuras de aldeas y de tribus, puede ayudar a conocer más sobre el antiguo Israel. El más conocido de éstos arroja luz sobre el menos conocido.

No he tenido tiempo de escribir mucho al respecto, pero me ha interesado la formación de varias federaciones tribales, en relación con el Estado; tres son significativas, especialmente porque tienen fuertes elementos políticos y económicos. Sólo las voy a mencionar brevemente.

Primero, la formación del pueblo de Islandia por los que huyeron de Noruega, porque no quisieron aceptar un rey. Organizaron una vida tribal en una isla sin habitantes. Tenían la habilidad para escribir, pero los máspreciados elementos de la vida social eran orales: se reunían en un consejo de jefes, recitaban la ley oralmente y trataban nuevos casos, citando la ley oral. Desarrollaron historias acerca de sus héroes; el término de ellos, “*saga*”, ya lo usamos todos, para definir un género literario. Por muchos siglos guardaron las tradiciones orales, aún cuando también estaban escribiendo otras cosas.

El segundo ejemplo es el de una confederación de indígenas en el Estado de Nueva York, en Norteamérica. Cinco tribus percibieron que iban a acabarse, no había mas caza. Entonces, formaron una liga las cinco naciones; se unieron, bajo el árbol de la paz. Es posible que esta confederación haya contribuido a la primera organización de los Estados Unidos.

Tenían una forma de auto-gobierno basado en el consenso, se sentaban alrededor del fogón, en cinco secciones y tenían su procedimiento para discutir los asuntos de guerra y paz, sector por sector. Al llegar a una conclusión dirigían la discusión a otro tópico, tantas veces cuanto fuera necesario, hasta llegar a una conclusión final. Pero siempre sin ningún poder ejecutivo central, sin ningún medio de imponer su voluntad, si los otros no quisieran aceptarla. En todo esto, un papel importante tenían las mujeres; era un matriarcado: en la estructura de los derechos de la propiedad; el divorcio era bastante fácil para una mujer de la confederación, simplemente echaba las cosas del hombre fuera de la puerta, pues la casa era de ella. Y las mujeres de las tribus también nombraban los jefes de la Confederación. Había un bastón adornado, símbolo del oficio y si las mujeres consideraban que el jefe no hacía bien el trabajo, le daban una advertencia, tiraban el bastón frente a él. Si era necesario, lo hacían otra vez; a la tercera vez: “ya tú no eres jefe”.

El tercero y último ejemplo es el de los indígenas Zú en las llanuras del norte de Estados Unidos. Los blancos los habían echado fuera de los bosques del oriente de Estados Unidos. Habían perdido su economía anterior y ahí estaban en la llanura.

A la vez, en este momento, fue la introducción del caballo. Los españoles habían traído el caballo y esto hizo posible, por primera vez, la caza del búfalo, ya que sin un animal que se pudiera montar, para controlar estos animales salvajes, era imposible criarlos y cazarlos. Pero, con el caballo y el fusil podían cazar búfalos.

Así nació un pueblo nuevo, de varias tribus preexistentes que habían perdido su anterior estilo de vida. Este nuevo pueblo ya tenía su propia estructura social: ritos, ceremonias, etc.

Cuando llegaron los blancos al oeste, los indígenas formaron una oposición formidable. Se realiza una famosa batalla, donde cae eliminada toda una unidad del ejército de los Estados Unidos. Luchaban bajo la bandera de una nueva religión, la “religión del avance de los fantasmas”, nacida en la Costa Pacífica, de algún tipo de hechicería. Cruzó las montañas hacia la llanura y los Zú se convirtieron: creían que los fantasmas de sus antepasados intervenían en favor de ellos y bailaban una danza para atraer la presencia de sus antepasados, a fin de que nada pudiera ocurrirles. Es decir, se habían comprometido con una nueva religión, con el fin de sobrevivir. Todavía los hay. Y recuerdan esa batalla. Siguen luchando por sus derechos en los Estados Unidos.

En todos estos casos y en diversas maneras vemos analogías con el caso de Israel. No buscamos detalles precisos, sino una interacción.

3. Algunas implicaciones

Tener una comprensión social y material mucho mejor de los comienzos de Israel es tener una teología mejor. De igual modo que conocer los detalles específicos del Jesús histórico es tener una mejor teología. No ganamos nada para la teología pasando por alto la realidad social; si la tenemos, se gana todo; cuando la teología se abstrae del mundo, es rechazada por la mayoría de la gente del mundo. La gente tolera una teología así, solamente por cierto tiempo, pero la que se enraíza en el pueblo y que perdura es la teología que responde a la realidad de la gente.

4. Precisiones finales

4.1 Sobre el Exodo

No creo que mi teoría cambie nuestras ideas acerca de la historicidad. Todos entendemos

que los detalles de tiempo y lugar son problemáticos. Algunas veces se afirman diciendo: tuvo que ser cierto, porque es algo tan fundamental. Lo que yo digo es que eso es cierto, pero lo más importante no es el tiempo o el lugar, sino el proceso socio-histórico, que enseñó a Israel la liberación. ¿Por qué enfatiza la Biblia el símbolo del Exodo, aunque las cosas también sucedieran de otra manera? Porque se trata de una forma muy dramática de expresar este proceso y esta realidad: salir de la casa de la servidumbre, confrontar los dioses de Egipto con el Dios Yahvé, ahí está el núcleo de todo.

4.2 El comienzo de la fe de Israel

Podemos decir que el proceso de la fe de Israel se presentó como algo real al pueblo, en cada paso, no solamente venido de arriba, sino que surgió desde dentro, como una expresión de igualdad y ayuda mutua. Es lo que nosotros llamamos “revelación”, teofanía. La experiencia de la alianza expresa la experiencia poderosa de lo divino.

El encuentro de Moisés con Yahvé en el Exodo es un modelo del poder de esta experiencia de lo divino: nos demuestra que el punto fundamental es que, si ese Dios es fiel, podemos confiar en esta experiencia de lo divino y podemos basar nuestra vida en El. Moisés lo dice: ¿Qué voy a decir a esa gente? ¿Cómo van a reconocerte? ¿Cómo pueden creer en mí? Y la respuesta de Yahvé es la de dejar todo, como un riesgo de fe: te aseguro, Moisés, yo soy el Dios de tus padres y voy a estar contigo, todo lo que te puedo decir es que tú vas a ayudar a liberar al pueblo y yo voy a estar contigo; tú me vas a adorar sobre esta montaña. ¿Tú quieres saber quién soy? Vive conmigo, arriesga tu vida conmigo y verás.

Para mí es una profunda espiritualidad la que acompaña esta comprensión social.

4.3 ¿Y la arqueología?

Yo no quisiera minimizar la arqueología. La dificultad es doble: por un lado, los arqueólogos bíblicos no están usando los métodos más modernos, aunque lentamente han empezado a hacer preguntas sociales; y por el otro, ha sido difícil encontrar en la arqueología inscripciones escritas.

Los restos de la vida en aldeas, que es lo más interesante para nosotros, no han sido hasta ahora muy significativos. Yo creo que la arqueología va a estar contribuyendo cada vez más, en el futuro, pero será un proceso lento.

4.4 Sobre la experiencia

Tengo que hablar con mucho cuidado, porque no depende de mí, como persona, yo no soy

más inteligente que Gunkel o Noth; quizás ni tan inteligente, pero pude participar en experiencias de concientización, en lo que se refiere a la lucha por los derechos civiles y en oposición a la guerra de los Estados Unidos en Vietnam. Estas experiencias me ayudaron mucho, para luego hacerle preguntas a las Escrituras. Pero no hay una forma privilegiada de experimentar la concientización social; puede suceder de muchas maneras, pero algo tiene que ocurrir: algún choque, algún despertar en el mundo cerrado que se conoce, para levantar una sospecha histórica y hermenéutica.